LA ECONOMÍA DE GUERRA

DEL REICH

1914-1939

Por el Dr. Alexander Görner

De la Escuela Politécnica Superior de Berlín

1. LA SITUACIÓN DE ALEMANIA EN LA GUERRA MUNDIAL

El rápido progreso de la técnica que dio impulso a la industria europea occidental y central y estadounidense, provocó en la segunda mitad del siglo XIX un notable aumento del intercambio de mercaderías.

En las postrimerías del siglo pasado (1900) el volumen de ese intercambio se había duplicado frente al del año 1870. En los años siguientes, y a pesar de la fuerte competencia que se había suscitado, volvió a duplicarse, alcanzando en el ultimo año de la paz (1913) la formidable suma de 165.000 millones de marcos, o sea, diez veces el importe del intercambio internacional del año 1850. la industria de Alemania y su capacidad de entrega gozaban de buen renombre, a la vez que Alemania constituía en todo sentido un buen cliente. la exportación de sus productos industrializados se defendía exitosamente contra sus fuertes competidores británicos y norteamericanos.

A pesar de que Alemania se había transformado paulatinamente en el mejor cliente de Gran Bretaña, llegó a observarse que los círculos financieros británicos indicaban al progreso comercial de Alemania como un peligro para la hegemonía mundíal de Inglaterra. Ante estos hechos, y creyendo contribuir al afianzamiento de la paz, Alemania trató de aumentar aun más su participación en el mercado mundial, para hacer ver a la plutocracia británica que una guerra significaría un pésimo negocio. Los dirigentes del pueblo alemán estuvieron esperanzados en que los intereses internacionales se impondrían a esas corrientes bélicas, suponiendo, por otra parte, que las guerras "modernas" durarían tan solo unas pocas semanas por

su enorme consumo de material y por las dificultades que crearía para los intereses internacionales en la industrialización de las materias primas. Aun no vislumbraban los alcances de un rígido bloqueo por mar o por tierra.

En realidad, antes de la guerra mundíal se opinaba en Alemania que las preparaciones de economía de guerras no eran necesarias; que bastaría proveerse de suficiente material técnico para esa eventualidad. Tampoco se consideró seríamente el problema de la provisión alimenticia del pueblo alemán en tiempos de guerra. Se opinaba que "aquello de reflexionar sobre lo que sería del pueblo alemán, si fuerzas enemigas le cortaran los envíos de subsistencias, sería plantear problemas utopicos que no correspondía resolver". asi opino también, poco antes de la guerra, el **Dr. Helfferich**, quien, como es sabido, fue mas tarde el creador de la "rentebmark".

Sin embargo, de los círculos de la industria y del comercio partieron voces que llamaron a prudencia en ese sentido. esas voces hicieron ver la conveniencia de crear un "Estado mayor económico", que se encargaría de asegurar a la industria la obtención de materias primas en tiempos de guerra, para evitar que la vida económica nacional se viera ante serias dificultades en su libre desenvolvimiento. Fue inútil.

La vulnerabilidad de la economía nacional consistía en que la exportación alemána dependía de la importación de considerables cantidades de materias primas y que, por otra parte, el suelo alemán solo podía producir la subsistencia apenas para las tres cuartas partes de su población. Se calculó en 1,8 millones de toneladas la importación necesaria de trigo, y en un 60% el consumo total del país, la de forrajes. Tampoco hubo previsión en la creación de reservas; no habían silos para cereales ni frigoríficos para la conservación de carne. No se crearon existencias, por oposición del comercio, que argumentaba que la renovación de las existencias podía influir en la nivelación de precios. **1**

Tampoco se habían tomado las providencias del caso para asegurar a la pequeña industria la continuación de sus actividades en una gran guerra que se veía venir. Esa falta de precaución se produjo, a partir del comienzo de la guerra, en un rápido descenso de la actividad comercial y, naturalmente, en un alarmante ascenso de las cifras de desocupación. Muchos establecimientos industriales cerraron sus puertas, con la intención de reabrirlas cuando terminara la guerra. por otra parte, fueron movilizados indistintamente los obreros, sin considerar su permanencia necesaria o innecesaria en las fabricas de producción para la guerra. En cuanto a la producción misma, pasó bastante tiempo antes de que el Ministerio de Guerra impartiera las ordenes para la fabricación del material necesario para la continuación de las operaciones militares.

La visión más clara del aspecto desorganizante del estallido de la guerra la ofrece el cuadro estadístico de la desocupación. En los últimos días de agosto de 1914, las sociedades gremiales dieron a publicidad que un 22,4% de sus adherentes se encontraba desocupado. Este porcentaje mejoró algo en los meses subsiguientes; sin embargo, en el segundo trimestre de 1915, el número de desocupados fue mayor que en épocas normales. **2**

La transformación de la industria de paz en una industria de guerra pecó por falta de dirección adecuada y metódica por parte del Estado. Fue obra de los mismos industriales y producto de su propio esfuerzo, acicateado por su interés personal. Los grandes establecimientos y los pequeños industriales se dedicaron a la fabricación de materiales y pertrechos de guerra porque su producción les aseguraba pingües ganancias. No solo los establecimiento metalúrgicos, sino también las fabricas textiles y de otros ramos se transformaron, dedicándose de lleno a la fabricación de granadas y espoletas. Se comprende que esas transformaciones, llevadas a cabo sin previo planeamiento, provocaran roces y un cierto desequilibrio dentro del margen de la industria en general, fallas que aun mas adelante no pudieron subsanarse del todo.

La reorganización del obrero y su adaptación a nuevos ramos de la manufactura tropezó con dificultades y llevó bastante tiempo. En circunstancias en que cada hombre que no fuera movilizado para la guerra debía utilizarse para una acentuada producción, centenares de miles de obreros perdieron su trabajo y no pudieron hallar nuevos empleos. En otoño de 1914 intervino el Reich para subsanar esas dificultades, y, a la vez de ayudar a los obreros desocupados, propender a una mayor producción de materiales de guerra. Se procedió a una reorganización fundamental del sistema de oferta y pedido de trabajo. Hasta entonces intervenían en esa oferta con perniciosa liberalidad y arbitrariedad: las instituciones publicas de pedidos de trabajo, las oficinas de ofrecimiento de trabajo, las federaciones gremiales y ciertas reparticiones llamadas "de paridad". Todos esos órganos fueron subordinados a una nueva repartición que se creo a ese efecto: la "Central del Reich para la Oferta y el Pedido de Trabajo". Desde esta repartición se procedió a equilibrar la oferta y demanda de trabajo, centralizando, ante todo, la demanda, y obligando al comercio y a la industria a notificar a esa central la necesidad de empleados u obreros que tuvieran.

Después de esa reorganización la situación cambió fundamentalmente, terminando el problema que la motivara. La movilización de nuevas clases y el constante aumento de la producción de armamentos produjeron muy pronto una aguda escasez de obreros industriales masculinos. Y si bien sobraba el elemento obrero femenino que se ofrecía a trabajar en la industria, se presentaron dificultades para adaptarlo al régimen del trabajo por la falta de estadísticas sobre su capacidad y los inconvenientes que ofrecía su aprendizaje o reaprendizaje para la fabricación del material de guerra **3**. Recién el decreto-llamado a la ayuda nacional, del 5 de diciembre de 1916, llegó a abarcar toda esa falange de mujeres dispuestas a trabajar; su paulatina incorporación en los establecimientos industriales llegó a reemplazar muchos hombres aptos para el frente de batalla.

Con análogas dificultades luchó la industria en la obtención de las materias primas. el Estado tuvo que intervenir con energía en la racionalización de las existencias restringidas, por cierto, por el bloqueo, a tal extremo que, finalmente, tuvo que embargar las existencias de las materias primas de vital importancia para la nación. Dentro del margen del **Ministerio prusiano de guerra**, se creó la "Oficina de Materias Primas para la Producción de Guerra", que tuvo a su cargo la organización de la producción industrial y la distribución de las materias primas. Para la ejecución del trabajo de distribución con su raigambre de pormenores, se crearon las llamadas "Sociedades de Guerra". Se parecían a empresas comerciales. Paulatinamente, para cada materia prima de importancia, se fueron creando sociedades de guerra, en cuyos directorios figuraban generalmente representantes de las industrias interesadas en las materias primas pertinentes. Más adelante, cuando el Estado llegó a centralizar la dirección de la economía, esas "Sociedades de Guerra" llegaron a adquirir carácter oficial. **4**.

Especuladores capitalistas, especialmente judíos, supieron colarse en las fundaciones de esas sociedades, haciendo valer más tarde su funesta influencia en desmedro de los intereses nacionales. Así pudo ocurrir que la escasez de ciertas materias primas, racionalizadas por el Estado, fue acentuada más aun por la sociedad encargada de su venta, para elevar su precio artificialmente y obtener ganancias a veces fabulosas. Esas sociedades trabajaban por su cuenta y no efectuaban compras para el Estado; y esas circunstancias impedían a las reparticiones del Estado intervenirlas y regularizar sus precios.

El Gobierno trató de contrarrestar los aumentos de precios de los artículos de consumo, fijando precios máximos. Pero no obtuvo resultado, debido a que no se prorrateo la demanda. La alarmante escasez de víveres obligó a introducir, por de pronto, en la primavera del año 1915, la tarjeta de racionamiento del pan, y más tarde, en el invierno de 1916-17, fueron racionados paulatinamente los principales artículos de subsistencia.

Con la introducción de esas medidas, el gobierno se vio ante la necesidad de hacerse cargo, de almacenar y de repartir las grandes cantidades de artículos alimenticios que intentaba controlar. El censo de las existencias y del consumo fue encargado a las comunales. Al mismo tiempo, fueron delimitadas en el territorio de Reich las llamadas "Uniones Comunales", que debían hacerse cargo de la administración de las subsistencias para la población de sus distritos, desde su producción hasta su reparto racional al consumidor. Corría a su cargo, además, la distribución a los establecimientos de elaboración, y el control de venta del comercio minorista encargado de hacer llegar los productos a la población.

Dependían, en cuanto a la concesión de las cantidades a racionalizarse en su distrito, de las oficinas centrales del Reich; cada producto elaborado era controlado por una y, a veces, varias oficinas creadas a tal efecto. en total, llegaron a ser 40 las sociedades u oficinas de guerra, subordinadas a la "Central del Reich para la Subsistencia de la Población". **5**.

Ese numero, bastante elevado por cierto, se debió a la circunstancia de que, para cada nuevo problema que surgía con su adherencia de dificultades, se crearan nuevas organizaciones. Y todas las veces las medidas del gobierno resultaban tardías ante la precipitación de los acontecimientos. Si bien ante el empeoramiento de la situación, el gobierno fue aumentando el rigor de sus medidas, sus intervenciones no fueron coronadas por el deseado alivio, sino que, en el mejor de los casos, apenas consiguieron estabilizar la situación de por si engorrosa.

Ante ese cumulo de dificultades en la adecuada subsistencia de la población, la producción fue mermando paulatinamente; el obrero se mostró impaciente y descontento, pidiendo aumento de jornales y llegando a veces a las huelgas, ante las que el gobierno, con su policía liberal de antaño, no reaccionó con la debida energía.

La paulatina merma en la producción se hizo sentir especialmente en la fabricación de materiales semi-manufacturados para la guerra, municiones, y ante todo, en la industria del acero y de sus subproductos. a la agricultura le faltaban fertilizantes y carbón. Y, finalmente, la insuficiente conservación de los medios de transporte llegó a resentir considerablemente su capacidad.

El resentimiento general llego a tal extremo, que **Ludendorff**, en marzo de 1918, creyó necesario hacer ver al gobierno los peligros de tan acentuado decrecimiento de la producción industrial, proponiendo una restricción temporaria en la fabricación de armamentos, para dedicar todas las fuerzas industriales a la construcción de vagones y material de transporte y a la fabricación de fertilizantes, para coadyuvar a los esfuerzos de la agricultura en arrancar del suelo cansado los alimentos necesarios para la población. Esas fueron las consecuencias, si bien impremeditadas, de la esforzada participación de la Alemania de antes de la guerra en el "intercambio mundíal", controlado desde hace un siglo por la plutocracia británica. En las mallas de esa red-simbolo de la "paz británica" había caído el pueblo alemán.

2.EL RESURGIMIENTO ECONÓMICO

El objetivo principal de guerra de los aliados lo constituyó el aniquilamiento de la industria y del comercio de ultramar de Alemania, para perpetuar la hegemonía mundial del comercio británico para todos los tiempos. Sin embargo, observando a fondo indicios inequívocos, nos prueban que ya ha pasado la época dorada de las jugarretas capitalistas y de la plutocracia internacional.

Por el *Dictado de Versalles*, Alemania había perdido todas sus colonias y la mayor parte de sus yacimientos de materias primas, y en esas circunstancias se vio más expuesta que nunca a las intrigas políticas internacionales, debido a su dependencia de los mercados mundiales. se vio obligada a sentir a todas las

imposiciones de un mundo rencoroso, para evitar el cierre de sus fabricas y con ello el hambre de su numerosa población. Se presumía que todo se arreglaría, cuando Alemania volviera a ocupar su puesto en el comercio de ultramar.

De lleno, el comercio y las industrias de Alemania se introdujeron en la trabazón de la economía internacional. Tanto fue así, que muy pronto la subsistencia y el tren de la vida de un 40% de la población dependía del extranjero, lo que significaba que solo "gracias" a ingentes importaciones podía ser mantenido el ritmo de la economía nacional del país. En la alimentación se llegó al extremo de tener que importar en los años 1928-1930 un 30% de las cantidades necesarias para la subsistencia del pueblo; en algunas materias primas para la industria el porcentaje llego a la cifra máxima del 100%.

El estancamiento de la economía mundial a raiz de aquel funesto "jueves negro" (20 de octubre de 1929), de la bolsa de Nueva York, y el corolario de atrevidas maniobras financieras a que dio lugar, provocaron la consabida crisis mundial que condujo en los años 1931 y 1932 a un profundo estado de depresión en la economía nacional de todos los países del orbe. Empero, se pudo observar en ese fenómeno, que el mayor embate lo sufrieron los mercados de ultramar, defendiéndose con mayor soltura los mercados internos.

Los hechos obligaron a Alemania (sacudida fuertemente por la crisis) a considerar fuertemente el aumento de su propia capacidad de abastecimiento. esa tendencia, proclamada y sostenida por el nuevo Gobierno nacionalsocialista, fue parte de su política y la mantuvo sin desfallecer. se procedió de inmediato a favorecer con todos los medios a los mercados internos y la producción propia. En forma maliciosa, Inglaterra creyó necesario hacer ver al mundo que Alemania tendía con su política a desequilibrar la economía internacional, callando, sin embargo, que desde el año 1931, todos los países que constituían mercados para la exportación alemána, y especialmente Inglaterra misma, ya habían adoptado esa política.

Con la estabilización de los precios y con la ayuda que significo para el agricultor alemán la campaña producción nacional, se le habilitó financieramente para constituirse en buen comprador de implementos rurales y otros, fabricados, naturalmente, en el país. con ello se favoreció la industria, decreció la desocupación, aumentaron los ingresos de impuestos y el Estado (cerrando el circulo) pudo disponer de los fondos para ayudar a la industria con importantes ordenes para ampliar el sistema de transportes e impulsar la fabricación de material de armamento.

Parte de las entradas volvió afluir a las cajas publicas, organizándose el tan esperado fenómeno de que las fabricas renovaran sus actividades con un empuje insospechado.

Para asegurar la firmeza del circulo faltaba tan solo procurar a la industria materias primas del país.

En ese tren de reconstrucción de la economía nacional, no solo se llego a obtener trabajo y pan para el pueblo, sino que sus resultados consolidaron su fuerza nacional y su seguridad. Se trabajó con más intensidad la tierra, se secaron pantanos, etcétera. La producción de los frutos más importantes para la alimentación de la población (el trigo y las papas) aumento considerablemente, llegando las cantidades cosechadas a cubrir las cifras necesarias para la subsistencia total del país.

En aquel entonces se decía en el extranjero que la creciente "autarquía" de Alemania se forzaba a base de las privaciones a que se sometía a las masas populares. De ello, ciertos círculos dedujeron que Alemania no estaría en condiciones de soportar una guerra larga. Esta presunción errónea fue el comienzo de la consabida política de agresión, cuyas consecuencias fatales han debido soportar una serie de países engañados.

En realidad, el nivel de vida del pueblo alemán se ha elevado considerablemente desde el año 1934. el resurgimiento de la economía nacional a partir del año 1933, se refleja claramente en el aumento del consumo de artículos alimenticios. La

reincorporación de 6 millones de desocupados al ritmo económico de la nación, constituyó uno de los factores que influyeron en el paulatino aumento de las cifras de subsistencia del pueblo alemán.

Dichas cifras exponen los siguientes aumentos en el año 1936, comparadas con las del año 1932:

carne .... 194.000 toneladas

pescado .... 240.000 toneladas

manteca .... 91.000 toneladas

harina de centeno .... 100.000 toneladas

harina de flor .... 540.000 toneladas

azucar .... 200.000 toneladas

leche .... 300 millones de litros

La contribución del extranjero en la provisión de artículos alimenticios para Alemania, fue de un 25% en el año 1932. La intensificación de producción del suelo alemán y el mejoramiento y el aumento de los implementos de labranza, como parte de la **"campaña pro subsistencia del pueblo alemán"**, permitió (no obstante el aumento del consumo) reducir esa cifra a un 17%.

Pero, no solo en el terreno de la alimentación, sino en la producción de materias primas industrializables se obtuvieron alentadores resultados. aparte de aumentar el volumen de esas materias, se consiguió reducir notablemente el grado de dependencia del extranjero. Según datos estadísticos del Instituto de Investigación de los Mercados Mundiales, aun en el año 1933 Alemania dependía de los siguientes porcentajes de materias primas extranjeras para el desenvolvimiento de sus industrias:

industria textil .... aproximadamente 77%

industria del hierro .... aproximadamente 85%

industria del cuero .... aproximadamente 57%

industria del papel .... aproximadamente 50%

El plan cuatrienal varió fundamentalmente esas cifras. Desde su proclamación, el territorio alemán ha sido investigado minuciosamente para establecer las posibilidades de obtener materias primas nacionales, desarrollándose, además, metódicamente, nuevos métodos físicos y químicos para lograr equivalentes substitutos de las materias faltantes. Grandes cantidades de quincalla y chatarra son regeneradas para su industrialización.

Merecen citarse aquí algunos productos-substitutos que dieron relieve al famoso plan cuadrienal: buna, nafta sintética, lana a base de celulosa, metales livianos, materias bituminosas y otros de menos renombre.

Aparte de los esfuerzos en ese terreno, paulatina y metódicamente se ha ido encauzando el intercambio internacional hacia los países libres de un posible bloqueo. se aumentaron las importaciones de esos países; con el resultado de que en el año 1939 la situación de la economía alemana fue fundamentalmente distinta a la del año 1914. el intercambio con los países libres de bloqueo, deparó al Reich en el año 1937, un activo de aproximadamente 800 millones de marcos a favor. por ese importe, Alemania pudo aumentar sus entregas, sin menoscabar ni en una sola hora de trabajo su programa fijado para el rearme. Aparte de ello, debe considerarse que Alemania que Alemania dispone adicionalmente de la producción que en tiempos de paz se exportaba a Gran Bretaña y a los países de

ultramar, la que, absorbida ahora por los países vecinos y amigos, en el intercambio equivale a recibir en entrega su valor en importantes materias primas para la industria de guerra.

Gracias a la visión clara de la importancia de asegurar con los medios existentes el factor materias primas, y de fortificar fundamentalmente la estructura de la economía nacional, el Reich estuvo en condiciones de afrontar la guerra que se impusiera, con fuerzas considerablemente superiores a las que tuvo en el año 1914. El formidable empuje de que dio pruebas en lo que va de la campaña, constituye la mejor prueba de su sana y fuerte configuración política y económica.

3. LA ORGANIZACIÓN MILITAR DEL GRAN REICH EN SU ASPECTO ECONÓMICO-POLÍTICO

La política económica liberal de la época de pre-guerra mundíal, se caracterizo en que se tomaron muchas decisiones que no acusaban trabazón, y que, mas aun, resultaron contraproducentes en sus resultados, aumentando así el caos económico, ya de por si existente.

La resultante política económica de la actualidad, que acostumbramos a denominar "wirtschaftsplanung" (economía dirigida), es en su estructura una experiencia de la guerra mundial.

Todos los países que ante la posibilidad de verse arrastrados a una guerra, prefirieron precaverse, habían resuelto con anterioridad ciertas disposiciones planeadas en el terreno de la economía nacional. Consta que, mientras Francia no solo mantuvo la organización militar económico-política, transformándola y adaptándola a la nueva época de post-guerra, en Alemania nadie se ocupo de esos asuntos.

Por consiguiente la organización alemana es de muy reciente data. A pesar de ello, o tal vez precisamente por esa circunstancia, sus resultados en la practica fueron tan notables. si bien poseída de la idea (compartida seguramente por cualquier estadista o soldado) de concluir rápidamente (blitzkrieg) una guerra eventual, la Alemania nacionalsocialista tuvo buen cuidado de apartarse de optimismos exagerados en ese sentido. el objeto de la "economía dirigida" se concreto especialmente a la organización sólida de una economía nacional, que no solo en la paz sino también en tiempos de guerra asegurara en forma absoluta la existencia del pueblo alemán. Un axioma que solo puede ser llevado a la realidad, cuando un gobierno dispone de sub-dirigentes capacitados y perfectamente preparados, y la dirección autónoma de la economía, uniforme en su estructura, obedece sin miramientos las ordenes supremas del Estado. Esa condición imprescindible para garantizar el éxito de las disposiciones en caso dado, han sido obtenidas en incansable y eficiente labor.

Esa organización constituida en tiempos de paz para los sectores del trabajo, la agricultura, la industria y las materias primas, esta ahora dando sus frutos en trance de guerra. La administración del trabajo esta supeditada a las oficinas comunales del trabajo como instancia intermedia. Como base fundamental de la administración del trabajo se creó, en 1935, la libreta de trabajo. no es posible obtener una ocupación en Alemania sin esa libreta. Su creación no solo permite establecer fehacientemente los brazos disponibles, sino que constituye a la vez la base para el plan de movilización y distribución de esos brazos. las oficinas del trabajo, a la vez de ser las únicas reparticiones autorizadas para mediar entre empleador y empleado, disponen como central absoluta la distribución de los empleados u obreros desocupados en los ramos del comercio o de la industria en concordancia con la necesidad o la urgencia para los intereses de la nación. Como repartición suprema en ese sentido, han dispuesto en los comienzos de la guerra que las renuncias o despidos del trabajo no pueden realizarse sin su consentimiento previo. Con ello se ha

obtenido la disminución de inoportunos cambios de empleos o de ocupación. En esa forma se ha desarrollado metódicamente la distribución del trabajo y se ha enfrentado el problema de la escasez de brazos con redistribuciones que, ante la imperativa voz del momento, correspondía hacerse en favor de la industria armamentista. Del bienestar y del asesoramiento de los empleados y obreros se ocupa con su reconocida y eficiente labor el *Frente Alemán del Trabajo*.

La organización de la subsistencia del pueblo alemán corresponde a la oficina de subsistencias del Reich. A ella incumbe el acrecentamiento de la producción agrícola y ganadera, su regulación adecuada y la conveniente distribución encuadrada en las eficientes funciones de mercados dirigidos. Sus óptimos resultados son conocidos y de magna importancia desde el punto de vista de la economía militar. En los años 1937 y 1938, de excepcionales cosechas, fue posible acumular reservas de trigo suficientes para asegurar el pan a la población del Reich durante un año. En lo que va de la guerra, la oficina de subsistencias del Reich ha continuado con sus eficaces funciones, sin que haya habido necesidad de introducir modificaciones de importancia. su labor principal consiste en vigilar e impedir en caso dado el decrecimiento de la producción agrícola y otras similares, y controlar su equitativa distribución.

Para la industria (y especialmente la industria mayor) se creó, aparte de la central del Estado, una organización de administración propia de gran envergadura.

Su estructura consta de varios grupos: industria, banca, seguros, energía, etc., grupos de economía de comercio y subgrupos de índole técnica, amalgamados íntimamente a los primeros. En total, se crearon dentro del sector de la industria 32 grupos de economía de comercio. Las directivas de esa organización económica corresponden a la "Cámara de Economía del Reich". Existen, además, cámaras regionales de economía, a las que se supeditan las cámaras de comercio y de la industria.

Dirigida convenientemente por la política económica del Estado, la organización de las economías del comercio y de la industria constituye un instrumento de probada eficacia por su concentración para el ministerio de economía del Reich. Su objetivo consiste en coadyuvar, dentro del margen de la política económica del Reich, a las disposiciones de los miembros adheridos a la organización, y apoyar las ordenes supremas del Estado. En ese sentido, se ocupa de ejecuciones de racionamiento, de reglamentaciones de economía en las materias primas, de cálculos previos de variada índole, etcétera. En estos tiempos de guerra ha probado su eficacia en las disposiciones de la economía del Estado por el hecho de constituir con sus sub-miembros el puente de unión entre las reparaciónes-guías, las intermediarias y el conjunto de establecimientos fabriles y de otra índole.

En el terreno de la economía de materias primas se introdujo en el año 1933 el sistema de oficinas de control. Su tarea principal consistió en la vigilancia sobre las importaciones de materias primas, clasificadas por tipos, y especialmente de las materias primas a almacenarse para reservas fortuitas. Además les cupo la misión de controlar la distribución y utilización de las materias, tanto importadas como del país. A partir del comienzo de la guerra, esas oficinas de control fueron transformadas en reparticiones oficiales del Reich, a las que (en numero de 28) les incumbe el ajuste de la economía de materias primas (importación, exportación, producción y utilización). Aparte de esas reparticiones existen otras 5 para el ajuste de materias alimenticias y otras para el control sobre maderas. en esa forma se procede a un control centralizado y elástico, y sobrio en su estructura.

La Oficina de Subsistencias del Reich, la Organización de la Industria y del Comercio, el Frente Nacional del Trabajo y las oficinas oficiales del Reich, se encargaron desde el primer día del máximo ensanche de las bases de producción, de la racionalización de la industria y de la preparación de las masas

obreras para trabajos especializados. El Reich tuvo especial cuidado en colocar al frente de esas organizaciones a personas de probadas entereza espiritual y fogueadas en la titánica campaña por el resurgimiento del país.

La repartición del Reich para la ampliación de la economía nacional, la repartición para la colonización, la repartición para la ordenación del espacio y la repartición para los problemas de la defensa militar en su aspecto económico, tienden todas en sus esfuerzos a aumentar la producción del país y asegurar su adecuada utilización para el máximo provecho.

El personal de esas reparticiones es en su gran mayoría joven y en su ubicación se ha hecho prescindencia de las tradiciones liberales de antaño; inspirados por el nuevo orden se han adaptado magníficamente a sus cometidos.

A esa magna organización previa se debe que al estallar la guerra se pudiera cambiar de la economía de paz a la de guerra sin perdida de tiempo y sin roces de alguna importancia. Fue tan solo crear algunas organizaciones nuevas por las circunstancias que comenzaron a surgir. Los ministerios de la economía (*Rwm.*, *Rem.*, el Reichsbank y parte de la administración de las finanzas del Reich) fueron subordinados a un apoderado general para la economía nacional. A los fines de unificar las disposiciones que tomara, como asimismo las de las otras reparticiones del Reich, cuya jefatura investía, publicó el 27 de agosto de 1939 el Decreto sobre la administración de la economía nacional, aparte de una serie de otras leyes y decretos. En el terreno de la economía nacional fueron prorrateados los artículos de primera necesidad para la población (alimentos y derivados, jabón, carbón, artículos textiles, cueros y otros) o se dispuso de sus existencias y producción ateniéndose a las circunstancias fortuitas.

Bajo los mismos puntos de vista, se procedió además a intervenciones en otros terrenos como ser: los impuestos, los salarios y en la fijación de precios máximos.

La restricción del standard de vida es una necesidad político-económica. La elevación de este standard es, sin duda, en tiempos de paz un bello ideal social-político. Pero en tiempos de guerra debe pasar a segundo plano y debe concentrarse toda la capacidad del país a proveer al ejercito de armamento, municiones, tanques y otros implementos, aparte del combustible necesario y de la manutención para la tropa.

Gracias a la alta producción propia de Alemania de cereales y papas, la unidad por persona mayor en el Reich es de 125 kilogramos de pan y harina y 180 kilogramos de papas al año. Estas cifras sobrepasan el termino medio de consumo de las masas populares en tiempos de paz. La unidad de carne se fijo por de pronto en 26 kilogramos anuales por cabeza para la población civil, y la de grasa en 14 kilogramos (exceptuando el queso); con esas unidades es posible asegurar casi enteramemte la subsistencia del pueblo alemán con la producción de su suelo. Se podrá contar dentro de algún tiempo con un aumento de los contingentes daneses y polacos, lo que permitirá ampliar las raciones de carne y de grasa. A este respecto debe tenerse en cuenta, sin embargo, que la actual ración restringida de carne es en todo caso mayor que un 10%, comparada con la de otros tiempos no muy lejanos del pueblo alemán, y que es mayor en un 20% a la ración de Yugoslavia, que pasa por ser un país ganadero y muy afecto a la carne. la ración de grasa es solo inferior en un 7-10% a la del año de paz de 1913.

Para el control regional de la vida económica del Reich fueron nombrados en el mes de septiembre de 1939 por el Mariscal del Reich **Hermann Göring**, comisarios para la defensa del país, cuya jurisdicción se ajusto a los departamentos de defensa. Estos comisarios están facultados para imponer sus disposiciones y ordenes a las autoridades regionales, las sucursales de la economía de la industria del comercio, las oficinas para las subsistencias del Reich y sus filiales. Esas disposiciones pueden versar sobre problemas de la industria y del comercio, sobre demanda y pedido de trabajo, producción del suelo y sobre la

industria maredera. Para sus cometidos los comisarios se basan en las reparticiones regionales de la economía, reparticiones regionales de subsistencias, oficinas provinciales de trabajo, madereras y de bosques. Desde sus reparticiones ejercen la supervisión sobre el desarrollo de la economía nacional, sobre la alimentación del pueblo y sobre la producción industrial de capital importancia para la guerra. Esas reparticiones vienen a ser intermediarias para los ministerios subordinados de las funciones del apoderado general de la economía nacional (por ejemplo vienen a ser las reparticiones regionales de economía intermediarias del ministerio de economías del Reich), ajuste que se ha hecho necesario por el cumulo de trabajo a ejecutarse.

Permitió, además, descargar a los ministerios de trabajos rutinarios y del dictado de las disposiciones, dejándolos libres para sus verdaderas tareas de alta administración. Con la creación de una especie de "estado mayor" ante los comisariados de la defensa del Reich, se ha obtenido el intimo amoldamiento de la economía nacional a los objetivos de esos comisariados. En cuanto al abastecimiento de subsistencias y de materias primas, las oficinas provinciales de subsistencias y de economía nacional disponen para el mejor desenvolvimiento de sus cometidos de oficinas comunales que se ocupan de los pormenores de la distribución a los consumidores. Para ello se han introducido boletas-vales para los artículos alimenticios, indumentaria y otros. se han supeditado, además, a las oficinas provinciales de economía nacional las cámara de comercio y de la industria, asesoradas debidamente por un comisario del Reich. Esas cámaras se ocupan del control directo de las casas de comercio, de los establecimientos fabriles y de los asuntos de transporte.

A fines de marzo de 1940, el **Dr. Todt**, el genial constructor de la "Linea Sigfrido", fue nombrado Ministro del Reich para armamentos y municiones. Con ese nombramiento el Führer quiso recalcar la necesidad de dedicar por cierto tiempo todo el empuje de la economía nacional a un constante aumento de los armamento. Para la gigantesca tarea el alto comisionado se sirve

de todas las reparticiones del Estado que, desde luego, responden a sus ordenes.

A la magna organización solo agrego el nombramiento de encargados para los departamentos de defensa. Importantes ramos, como ser: el de construcciones, de la fabricación de automóviles, de maquinarias de implementos de radio y otros, fueron puestos, ya antes de la guerra, a las ordenes de apoderados generales del Estado. El acierto de esa disposición se comprobó en la guerra, cuando las circunstancias fortuitas obligaron a amenguar o suprimir ciertas producciones en favor de otras de capital importancia para la defensa.

En resumen, todas las disposiciones de los últimos dos años tendieron a supeditar los esfuerzos productivos del Reich a las necesidades defensivas de Alemania y al aumento de las subsistencias de su población. Todas las reparticiones y oficinas del Estado han redoblado sus esfuerzos en ese lapso de tiempo.

La férrea organización es garantía absoluta de que la gran maquina seguirá con toda su fuerza y sin vacilaciones su ritmo de producción, aunque las circunstancias que dictaran el rendimiento en pleno de su fuerza perduraran por años o decenios. el sustento del pueblo alemán esta asegurado y este hecho es otra de las garantías para que en la plenitud de su fortaleza física continue, con inquebrantable confianza en el triunfo final, la guerra por su existencia que se le impusiera. su fe en la gran maquina industrial que forja el armamento para sus bravos soldados es ilimitada. Nunca en su historia Alemania fue mas fuerte que ahora.

4. LA CAPACIDAD INDUSTRIAL DEL GRAN REICH

La capacidad económico-militar de una nación no es, naturalmente, siempre el resultado de una organización mas o menos perfecta. la resistencia económica depende también en

buen grado de la existencia de la fuerza productiva capaz de crear los medios de que debe disponer un gobierno para llevar adelante su obra.

En las postrimerías del siglo pasado, Alemania ya era un país progresista, que competía por el segundo puesto en los mercados mundiales interesados en productos industriales. Hoy día Alemania dispone de una industria que en muchos renglones (fabricación de aviones, artículos químicos y otros) ha sobrepasado hasta la capacidad de los estados unidos.

Sin errar se puede afirmar que en la actualidad la potencia económico-militar de una nación debe medirse por el volumen de su capacidad industrial, que, a la vez es, en parte, el resultado de su capacidad para asegurar la producción de carbón, madera, electricidad, combustible, acero y metales livianos.

Con la reincorporación de las minas de la Alta Silesia y el control sobre las de Bélgica y Francia, Alemania se colocó a la cabeza de los países productores de carbón. Datos estadísticos de los últimos años demuestran que el subsuelo de la gran Alemania se han extraído aproximadamente 320 millones de toneladas de carbón de primera calidad por año. **6**.

El gran Reich produce la cuarta parte de la extracción total de carbón del globo. Figura en primer termino y antes de los Estados Unidos, que en el año 1938 produjeron 310 millones de toneladas. A mucha distancia sigue Inglaterra con una producción de 235 millones. En cuarto lugar esta Rusia, que en el mismo año extrajo de 130 a 140 millones, y entretanto, su producción ha aumentado considerablemente.

La industria carbonera de Inglaterra se halla seriamente amenazada por la falta de madera. Mientras que Alemania, antes de la incorporación a su territorio de las comarcas de los Elpes, los Sudetes y los Cárpatos, solo tenia necesidad de introducir un 20% aproximadamente, Gran Bretaña importaba el 80% de su consumo, preferentemente de los países septentrionales de

Europa. El gran Reich se abastece hoy día a sí mismo en cuanto a consumo de madera; más aun, esta en condiciones de abastecer a Italia con importantes cantidades, que puede introducir en Suecia y Finlandia. En cambio, Inglaterra se ve obligada a buscar nuevos abastecedores que se encuentran a miles de millas de distancia de sus puertos, lo que equivale a destinar buena parte de su escuálido tonelaje a esos transportes, expuestos a los rigores del bloqueo alemán.

Por las restricciones del *Dictado de Versalles*, Alemania dependía en alto grado de los yacimientos extranjeros para la provisión del quijo de hierro; aun en el año 1934 tuvo que importar las dos terceras partes del quijo de hierro y de mangánidos para su industria siderúrgica. La obtención de los importantes yacimientos del "salzgitter" y de Estiria en Austria, permitieron aumentar las extracciones hasta aproximadamente 25 millones de toneladas.

Considerando, además, que las vías de importación de Suecia se hallan expeditas y que al registro y refundición de las existencias de hierro viejo se ha prestado mucha atención, puede decirse, resumiendo, que la industria del hierro y del acero esta pronta para hacer frente a cualquier esfuerzo que se le exija.

Con la incorporación de la Alta Silesia y el Protectorado de Bohemia, el gran Reich paso a la vanguardia de los países productores de acero.

Según las estadísticas internacionales de la producción de acero del año 1938, del total de 109 millones de toneladas, correspondieron a los diferentes países los siguientes porcentajes **7**:

Estados Unidos .... m/m 27%

Alemania .... m/m 25%

Rusia .... m/m 17%

Gran Bretaña .... m/m 10%

Francia .... m/m 5.5%

Japón .... m/m 5.5%

Italia .... m/m 2%

Bélgica, Luxemburgo y Suecia .... m/m 4.3%

Demás países .... m/m 3.7%

En cuanto a los otros metales necesarios para la producción de acero, puede decirse que Alemania esta hoy en condiciones de extraer las dos terceras partes del mas importante de ellos, el manganeso, de su propio suelo. Como en Rusia abundan los yacimientos de ese metal, Alemania puede completar las cantidades necesarias para su industria de acero. el mercurio, necesario para la fabricación de municiones, puede obtenerlo Alemania en cualquier cantidad de las minas de Italia y España. Alemania posee yacimientos de plomo que cubren las demandas de la industria de guerra, mientras que de su producción de estaño puede exportar excedentes a los países vecinos.

Del cobre puede decirse que, careciendo Alemania de minas de ese metal, desde varios años se ha preocupado de establecer la existencia de cobre viejo, con cuya refundición se ha llegado a cubrir mas o menos un 70% de las necesidades de la industria. como se ve, la provisión de ese metal tampoco ha constituido un problema insoluble para su industria. Con la gran colecta de metal viejo, llevada a cabo en la primavera del año 1940, se ha obtenido entre otros metales una respetada cantidad de cobre, que ha permitido a la industria formarse una existencia para varios años.

Por otra parte, los grandes progresos registrados en la fabricación de metales livianos, favorecieron grandemente la solución del problema del cobre.

Los metales livianos son de primordial importancia para la guerra aérea. La ventaja que posee Alemania en ese renglón no podrá ser igualada por ningún otro país. Ya en el año 1938, Alemania producía el 32% de la producción mundial de aluminio. El volumen fue de 180.000 toneladas y entretanto se ha creado una serie de nuevas fabricas que se hallan en plena labor. La producción alemana de ese metal equivale a la de los Estados Unidos, Canadá y Francia juntas **8**. Aparte del aluminio se utiliza hoy día también con magníficos resultados el electrón, una aleación a base de magnesio, que se utiliza para sustituir otros metales, como ser: plomo, cobre, bronce, hierro, estaño y a veces hasta acero. se lo emplea en los motores eléctricos, en la fabricación de ejes, ruedas dentadas, cajas de frenos, carrocerías y otras maquinarias. La producción alemana de ese metal-aleación ha aumentado veinte veces desde el año 1932.

Parecido aspecto presentan las otras ramas de la industria de guerra de la Alemania actual. Así el gran Reich figura en segundo termino, a continuación de los Estados Unidos, en la producción de fuerza eléctrica con 6o millones de kwh por año; posee además grandes reservas que, en caso dado, favorecerán la producción de la industria química (caucho y combustibles). Un aumento de la racionalización de las usinas (del 24% al 33%), favoreció la industria con 18-20 millones mas de kwh, sin necesidad de nuevas inversiones.

La intensificación de la producción de petróleo y de nafta sintética a base de hulla, permitió a Alemania cubrir con sus propios medios su consumo de combustible en tiempo de paz **9**. Una restricción del consumo privado y la posibilidad de importar grandes cantidades de Rusia, Galitzia y Rumania, aseguran a Alemania las existencias necesarias para la guerra.

Pero, por mas importantes que sean los factores materiales en una guerra, hay que concordar en que serían masas inertes si el espíritu del hombre no les inspirara vida para hacerles rendir el máximo de las fuerzas que ocultan. la fuerza de una nación depende de sus hijos, de su numero y de su carácter, de su mas

o menos elevada fuerza espiritual de anteponer a su yo personal los intereses de su patria, de su inteligencia de crear y servir las maquinas que les ayudaran a defender su libertad y por ultimo de su sano raciocinio para adaptarse a las directivas de sus superiores.

El potencial de hombres de la gran Alemania es de 100 millones en cifras redondas; incluyendo el territorio polaco esa cifra se elevaría a 120 millones. La población del Imperio italiano asciende a casi 60 millones, de la que 45 millones habitan el suelo patrio. ambas naciones en guerra reúnen por consiguiente un potencial de hombres de 180 millones.

Para llegar a comprender el significado de esa cifra, es necesario observar su composición en cuanto a su capacidad productora. y especialmente a lo que atañe a su capacidad técnica, en las graves circunstancias de una guerra. El termino medio anual de obreros industriales ocupados en Alemania (incluyendo el protectorado y el territorio polaco) es de 20 millones. Con esa cifra Alemania marcha a la vanguardia de todos los países del mundo, pues los Estados Unidos tan solo ocupan en su industria a 17,3 millones de obreros; Gran Bretaña a 11,3 millones; Rusia mas o menos 8 millones y Francia 7,6 millones. Si sumamos la potencia industrial, Gran Bretaña apenas puede anteponer 11,3 millones y si teóricamente pudiera contar con la ayuda de la industria norteamericana, el potencia de ambas naciones apenas alcanzaría a 28,5 millones de trabajadores.

Sin contar que Alemania podría disponer, además, del apoyo de la industria de Holanda, Bélgica y de la parte ocupada de Francia.

En esta guerra a vida o muerte, Alemania ha entrado a luchar contando con un potencial de fuerza sin precedentes en la historia, confiada absolutamente en su completa preparación para el encuentro, tanto en la faz militar como económica. Hoy día, después de poco mas de un años de guerra se han desvanecido las ultimas esperanzas de sus enemigos de someterla por un bloqueo. El metódico trabajo de varios años de

paz, basado en una sana política de economía nacional, esta dando sus mejores frutos. en su ejemplo se basara el nuevo orden del continente europeo en la paz venidera.

SUD AMERICA DIRIGE SU MIRADA HACIA EUROPA

El rápido desarrollo de las operaciones militares en Europa justifica mas que nunca la esperanza de que la guerra pronto llegara a su termino. con tal motivo, renace de inmediato el interés sobre la forma en que Alemania y el bloque económico centroeuropeo operaran en el terreno económico con los países de Sud y Centro America y con el resto del mundo. Los países latinoamericanos se encuentran fuertemente impresionados por los esfuerzos de los Estados Unidos de Norteamerica, tendiendo a establecer relaciones económicas mas fuertes entre los países del continente, y dirigen atentamente su mirada a Europa, donde han encontrado siempre los principales mercados de consumo, discutiendo al mismo tiempo sobre las formas que asumirá en el futuro el intercambio de mercaderías.

La importancia de Alemania como país de consumo para todos los países iberoamericanos data desde la preguerra y ha aumentado constantemente durante los últimos años. Así merece citarse, por ejemplo, que Alemania ocupo el segundo lugar entre los consumidores de productos argentinos, absorbiendo alrededor del 12% de la exportación argentina, con la cual se superaban las cifras alcanzadas en el año 1913.

No deben quedar dudas de que, una vez finalizada la guerra, la economía alemana adquirirá un impulso sin precedentes. la realización de los fines políticos de Alemania será entonces el fundamento para el incremento de la economía exterior alemana y consecuentemente también de la economía mundial. En este lugar es preciso destacar claramente que Alemania desea un intercambio de mercaderías lo más vasto posible entre los países

del orbe, hecho que ya ha encontrado amplio eco en las declaraciones de las esferas oficiales alemanas. si Alemania se vio obligada, antes de la guerra, a iniciar una producción de materias primas artificiales, ello no se debe explicar en el sentido de que Alemania **no deseaba** adquirir materias primas naturales.

Se trataba únicamente de una previsión inteligente para casos de emergencia, en que Alemania podría verse separada de las fuentes naturales de producción de materias primas, lo que efectivamente ha sucedido al estallar la guerra actual. Al desaparecer los motivos que determinaron la adopción de tal actitud por parte de la economía alemana (lo que ocurriría al terminar Alemania victoriosamente la guerra) entonces Alemania gustosamente comprara, en donde sean mas baratas, las materias primas necesarias para su industria. Es fácil imaginar las posibilidades que como mercado consumidor ofrecerá al mundo un país victorioso con 90 millones de habitantes. Uno de los deberes primordiales del Gobierno nacionalsocialista del Reich será el de elevar, después de la guerra, el "standard" de vida de la población alemana a un nivel antes nunca alcanzado. Un pequeño ejemplo ilustrará ampliamente la importancia del poder adquisitivo de la población. Supongase que cada uno de los 90 millones de alemanes incluya diariamente medio panecillo más en su alimentación habitual. Esto representaría un aumento del consumo de harina de 1.200.000 toneladas, equivalentes a 1,5 millones de toneladas de trigo. Para la Argentina ello significaría que podría exportar una cantidad equivalente a la capacidad de 215 barcos repletos de trigo, sobre el nivel regular. Con lo cual queda, además, claramente demostrado que Alemania se encuentra en situación de absorber el sobrante de cualquiera de los productos de exportación argentinos, de los cuales no hay siquiera uno que no haya interesado a la misma ya anteriormente.

El ideal futuro de Alemania es la creación de una unidad político-económica europea de vastos alcances, mediante cuya realización se llegaría a la formación de un gran bloque

económico europeo, de suma importancia por el papel que ha de desempeñar en la economía mundial. El intercambio de mercaderías entre los países no dependerá de los casuales limites territoriales o impuestos por las nacionalidades, sino que habrá que adaptarse organicamente a las necesidades de la unidad económica. Las necesidades de tal unidad, que con sus 300 millones de habitantes, más o menos, representará el potencial económico más poderoso del mundo, imprimirá su sello a la economía mundial, tomando en consideración su alto nivel de cultura. Del enorme desarrollo económico que bajo la dirección de Alemania se producirá en Europa, los países iberoamericanos pueden esperar grandes beneficios para la colocación de sus productos.

Además de la importancia de Alemania como compradoras de materias primas sudamericanas, es necesario considerar otros aspectos. Después de la guerra, la Gran Alemania se encontrará en situación de atender, también en calidad de abastecedora, todas las necesidades y demandas de los mercados latinoamericanos.

El impulso que ha adquirido la industria alemana merced a las necesidades impuestas por la guerra, hará factible que puedan entregarse, en las cantidades en que sean requeridas, cualquier clase de productos industriales, como ser automóviles, maquinarias, implementos agrícolas, herramientas, tejidos y demás mercaderías.

Los deseos de numerosos países sudamericanos, entre ellos Argentina, de aumentar sus armamentos, igualmente podrán ser satisfechos con facilidad en el mercado alemán.

Al recordar en esta oportunidad el enorme programa armamentista de los Estados Unidos deberá reconocerse que será imposible a dicho país acceder a los deseos de sus casas exportadoras. Todo lo contrario sucederá en el caso de Alemania. La gigantesca capacidad de producción de la industria armamentista alemana y su liberación para fines de exportación,

después de la guerra, harán posible que, también en ese terreno, Alemania satisfaga todos los deseos y la facultara, ante todo, para proveer cantidades ilimitadas.

Resumiendo, puede decirse que Alemania ha mantenido siempre relaciones económicas inmejorables con los países sudamericanos y que no piensa descuidar después de la guerra estos vínculos tan beneficiosos para ambas partes. Antes bien, desarrollará estas relaciones en una medida no conocida hasta el presente. Ante tales perspectivas, el futuro desenvolvimiento de los mismos y en especial el del intercambio argentino-alemán está acompañado de los mejores pronósticos.

Si este libro le ha interesado, estimado lector, hágalo circular entre sus amigos.

Notas:

1- Véase Ludendorf: "La guerra total", Munich 1935. pág. 38.

2- Véase Gustav Caseel: "La resistencia económica de Alemania", Berlín 1916.

3- Véase Helfferich: "La guerra mundial", Berlín 1919. 2 tomos.

4- Scherbening: "Organización de la economía nacional en la guerra", Jena 1938. pág. 91.

5- Skalweit: La economía de subsistencia de guerra del Reich", Stutgart 1927.

6- Conviene tener presente que la necesidad de carbón para Italia que suple Alemania, importa escasamente un 3% de la

producción del gran Reich, así que el consumo del continente aparece asegurado con la producción conjunta de los yacimientos alemanes y rusos.

7- Véase Pahl: "Guerra mundial por materias primas", Berlín, 1939.

8- La fabricación inglesa de aluminio es insignificante; Inglaterra se surte de ese material casi exclusivamente del Canadá y de los Estados Unidos.

9- Serrigny: "Le petrole er l'automobile dans une guerre mondiale". Reveu de deux mondes, 1938.